

Los socialistas quieren sustituir al régimen actual el del cuarto Estado, es decir, el partido obrero; quieren, en primer lugar, dar al pueblo una parte de los privilegios—políticos y financieros—de la burguesía, para concluir por despojar completamente a ésta de todos los que posee; así, pues, no tienen más que un objeto material: la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Los anarquistas, por el contrario, están convencidos firmemente de que:

1.º El cuarto Estado de los socialistas sería, al cabo de cierto tiempo, tan detestable y autoritario como el tercer Estado actual.

2.º Que una república social, fuesen cualquiera los individuos que se encargaran de la presidencia de la misma y de la del Consejo de ministros, no daría otro resultado que satisfacer los apetitos de un número mayor de individuos, dejando sin resolver la cuestión social.

3.º Que las reformas preconizadas por los socialistas son absolutamente superficiales, y tan sólo se harían para favorecer a una clase, puesto que para llegar a un resultado satisfactorio la sociedad debe ser completamente reorganizada sobre nuevas bases, y, por consecuencia, totalmente variada.

4.º Que, en el fondo, los jefes socialistas sólo tienen un objeto: la conquista de los poderes públicos, y que, una vez satisfechos sus deseos ambiciosos, encontrarán, a su vez, que todo iba por lo mejor en el mejor de los mundos, y de las reformas sociales, reemplazarían los dilemas políticos actuales por otros dilemas económicos de cualquiera de sus apóstoles.

5.º Que los socialistas directores son la mayor parte envidiosos que, desairados por la burguesía, intentan vencerla, únicamente para satisfacer sus pasiones, y que se cuidan del bienestar del pueblo tanto como los ahitos del día. El pueblo, para estos ambiciosos, es tan sólo el trampulín político que les hará entrar en los Municipios, en el Parlamento, y más tarde en los Ministerios.

6.º Que el cuarto Estado socialista, caso de vencer, tendría una dirección cortísima, porque los apetitos, siendo más numerosos y más vivos, acabarían en breve con el botín, y que después de un reinado de veinte o treinta años, el poder socialista director se volvería brutal o autoritario para resistir a los ataques del quinto Estado, compuesto de todos los desheredados, los hambrientos, los parias, los malditos, los revolucionarios.

7.º Que la organización antilibertadora dada por los socialistas, tendría por efecto aniquilar totalmente la libertad individual en provecho del poder y suprimir la iniciativa privada, obligando al rebano social a pensar según el cerebro de los directores.

Por todas estas razones, y otras muchas cuya enumeración sería muy larga, los anarquistas no aceptan ninguna solidaridad con los socialistas, estos futuros burgueses.

Los anarquistas rehúsan todo plan de organización social, porque hasta los más seductores son todavía muy defectuosos; no hacen a la burguesía—que es un resultado y no una causa—responsable de la situación actual, puesto que es absurdo e ilógico hacer caer sobre una clase el peso del inicio estado social que todos sostenemos; es la sociedad entera la responsable; y, por tanto, un cambio de clases, es decir, sustituir la burguesía por el pueblo, no significaría absolutamente nada. Lo que es necesario es destruir completamente la organización social; que todos los revolucionarios la ataquen y la derriben.

Y después... veremos. Los que hayan escapado a la gran tormenta se reorganizarán a gusto y placer; la sociedad nueva se reconstruirá sobre las ruinas de la antigua. Es decir, que no son los hechos materiales los que hay que suprimir, sino los hechos morales los que urge hacer desaparecer en la hecatombe universal que se prepara; y estos son los errores, los prejuicios, las opiniones, las ideas hechas, las influencias ancestrales, todas las que hemos madurado en el pecho de nuestras madres, que se hallan profundamente implantadas en nuestros cerebros, y que tan sólo una conflagración formidable podrá con su destrucción purificar nuestra humanidad tan terriblemente viciada.

Los anarquistas tienen un punto de vista muy intenso y muy elevado; tienen conciencia de la inutilidad de los esfuerzos de aquellos que esperan un porvenir mejor de la sociedad actual, cosa moralmente imposible, porque es el corazón humano el que—socialmente—debe ser transformado; y el hombre social de nuestros días, con sus costumbres, sus defectos y sus vicios, no es digno de una situación más digna.

Los anarquistas son los desesperados, es verdad; pero tienen fe en el porvenir, en una total renovación; casi todos son pensadores, perteneciendo a todos los países; sus teorías están basadas sobre la ciencia, el estudio de los hechos, los caracteres, los fenómenos, las necesidades, etc., y se apoyan en documentos preciosos, tales como los trabajos de Kropotkin, Reclus, Spencer y otros; tienen, en bien, gran desprecio por las necesidades materiales, bestiales, por los apetitos vulgares a los cuales atienden únicamente los socialistas cuando se dirigen al pueblo.

Los anarquistas hacen prosélitos en todas las clases de la sociedad; pero entre los artistas, sobre todo, reclutan sus más fervientes adeptos.

Son innumerables los jóvenes escritores, ávidos de independencia, que, avergonzados de la baja y concupiscentia de las clases directoras, desdénando las panaceas socialistas—que sólo halagan a las necesidades materiales sin atender a las inquietudes morales—son anarquistas instintivamente impulsados por el poderoso espíritu revolucionario que parece an-

mar a todos los que sufren, piensan y luchan.

No; para los anarquistas, el burgués no es el bien vestido. El traje nada significa. Multitud de demócratas con blusa no son socialistas más que en apariencia; raspa un poco y bien pronto descubriréis en ellos el burgués por sus apetitos.

Como Flaubert, llaman burgueses a todos los que piensan bajamente, sea cualquiera su posición social, ricos o pobres, obreros o comerciantes.

El demócrata, que no es revolucionario más que por envidia de los gozes burgueses y cuyas convicciones no son sostenidas más que por la esperanza de una próxima satisfacción de sus apetitos, es tan despreciable como el más reaccionario de los absolutistas; el anarquista debe dominar la materialidad de su personalidad y sacrificarse únicamente a la idea; todas sus acciones deben converger hacia un ideal común: la libertad.

La anarquía inmediata: el desorden, las turbulencias, la gran fiebre, la Revolución. La anarquía subsiguiente: el estado social perfecto, el poder reducido al mínimo, el individuo gozando su máxima libertad.

Le Figaro. París, 1917.

L. B.

### POR QUÉ LE ODIAMOS

A veces, en discusiones casuales que se originan en la barbería, algunos individuos pobres de ideas, nos preguntan con insistencia: ¿Por qué odiamos a Lerroux? ¿Qué mal os ha hecho?

Ante estas preguntas, sentenciosas, con el pensamiento puesto en lo pasado y en el porvenir respondimos: imposible no odiarle.

Todos sus actos políticos obedecen a un interés particular, todo cuanto hace es por lucro; es el hombre más cínico que España pudo tener; se ha encumbrado engañando y calumniando al pueblo, siempre de acuerdo con el poder; cuando ha visto peligro lo ha ahuyentado. Recordamos algunos actos de su vida y sólo encontramos envidias, engaños, cobardías... Recordamos como felices más memorables, 1909 (yo era pequeño): en aquel tiempo venía para Barcelona y al saber que aquí había estallado una revolución, en vez de venir a luchar por sus ideas... se vuelve y luego dijo que se le obligó a la fuerza. Recordamos 1914: en esta fecha mereció el calificativo de «contratista de la tranquilidad pública» por el chanchullo de las aguas que en poco estuvo que media ciudad condal pareciera envenenada. Recordamos el enredo del Yeso, la Cal y el Cemento, encuya hazana asegurarse que cobró una cantidad elevada. Recordamos con rabia su actuación cuando el fusilamiento de Sánchez Moya, el fogonero del Numancia; Lerroux aplaudió el fusilamiento; yo eso o que bailé el «caudillo» radical, y él fue en ese momento, como en todos, un hombre sin escrúpulos morales; recordamos el acto justo y bello de la «Liga de los Derechos del Hombre» de París cuando arrojó de su seno al político Lerroux por no querer acceder a requerimientos que se le hicieron para que expulsara del partido a Emiliano Iglesias (1) y a Arditi, del grupo de Ferrer; recordamos cuando, al principio de la guerra, los viajes que hacía a París, y la campaña que emprendió a favor de ella. Quería comerciar, y llegó a lograrlo en algo, a costa del pueblo. (Hay que tener presente que poco antes de la declaración de la guerra Lerroux se proclamó neutral).

Recordamos el famoso negocio con la «Empresa de Pompas Fúnebres» que, por aprobar en el Ayuntamiento la municipalización cobró don Alejandro Lerroux y García algunos miles de duros. Recordamos la «Asamblea de Parlamentarios» en la que Lerroux, unido a Combo, representó uno de los principales papeles en la comedia; luego dijo que antes de ir a la Asamblea (2) ya sabía lo que había de ocurrir. No hay que olvidar aquella fecha del 19 de Julio, (3) en la que Marcelino Domingo dijo:

«Ciudadanos: mucha calma que la monarquía ha abdicado; ya está fuera». Lerroux cooperó a aquel engaño sabiendo lo que ocurriría.

Recordamos, recientemente, los sucesos de agosto de 1917. El Progreso, órgano oficial de Lerroux, excitaba a la rebelión. Marcelino publicó un artículo titulado, «Ciudadanos», y Lerroux, por no ser menos que su amigo redactó unas hojas tituladas «Así son los Reyes». Pues bien; después de todo esto, cuando el 13 de agosto se extendió la huelga, Lerroux marchaba a Francia huyendo del peligro; una vez en terreno seguro, hizo unas declaraciones, en las que decía que lo ocurrido en Barcelona y en España entera era motivado por anarquistas y sindicalistas al servicio de la embajada alemana. Mientras el pueblo se alzaba por sus derechos, él en Francia calumniaba y ultrajaba a ese pueblo que alguna vez le elevó ignorante. Pasado el torbellino, cuando no había peligro, regresó, y en Madrid, hace idénticas declaraciones.

Es la conducta baja por él observada. Recordamos que después, en una manifestación a la cual asistimos en favor de la libertad de los presos, dijo: «Si el Gobierno no concede la amnistía, iremos otra vez a las barricadas», ¡qué sarcasmo!

Recordamos el movimiento de las mujeres en enero último: alguna de ellas al servicio del lerrouxismo e íntima de su subalterno Emiliano, capitaneaba las primeras manifestaciones, pero luego que nuestras compañeras, Lola Ferrer, Libertad Rodenas, Rosario Dulced y otras, encalzaron el movimiento hacia un fin más práctico, El Progreso, de Lerroux, decía que aquello era obra de los «falsos sindicalistas germanófilos»; emprendió una campaña difamadora e indigna contra nosotros y contra nuestros periódicos, a los cuales acusó también de germanófilos; más tarde, cuando vio la pérdida, llamó en su auxilio a la organización obrera.

Recordamos las elecciones últimas: antes de estas, en los mitines electorales, llamaba a los anarquistas y sindicalistas a que votaran a los lerrouxistas, ¡qué cinismo! olvidando que el anarquista consciente no puede votar a nadie, y a Lerroux menos aún.

Después de las elecciones, cuando el ruido fracasó, cuando ni aun el pueblo que vota le votó, fuimos insultados de nuevo creyéndolo causante del colosal fracaso. Alguien advirtió a Lerroux que sin la cooperación de nosotros (anarquistas y sindicalistas) era todo inútil, y ni corto ni perezoso, marchó a Tarragona y en un mitin dice que, los anarquis-

(1) Hoy, primer teniente alcalde. No podía llegar a más al Barcelona a mi casa.  
(2) No se celebró donde ni como ellos lo anunciaron.  
(3) Frente al n.º 79 de la calle Anillo perdió la vida un joven abalado de 17 años.

tas y sindicalistas le son muy necesarios, pues una vez implantada la república nos daría algunas cosas de nuestro programa para satisfacerlos... ¿Qué sabe él de estas cosas? Pero cómo cambian los tiempos.

Recordamos el 1.º de mayo próximo pasado, en cuya fecha Lerroux y su partido organizaron una fiesta, manchando así la memoria de nuestros compañeros ahogados en la República norteamericana, en Chicago. La llamaron «La fiesta de la Libertad y del Trabajo». Lo que va de un año a otro.

El 1.º de mayo de 1917, intentaron celebrar un mitin intervencionista, en la calle de Aragón; no se celebró y también en aquella época fuimos calificados de agentes alemanes.

Acabamos afirmando que Lerroux es el culpable de que la organización obrera no esté más compacta y consciente, pues sembró la discordia entre los sindicatos y algunos se quebrantaron; hoy ya no es un peligro para nadie.

He aquí el por qué le odiamos; hemos dejado de anotar muchos conceptos y bastantes datos; nuestra intención, fué manifestar algunos de los infinitos motivos que tenemos para odiar a ese político funesto que ayer como hoy, y hoy como mañana, evocó y evocará al pueblo para encumbrarse, haciendo grandes negocios a costa de ese mismo pueblo que le escucha y le sigue.

JOSÉ M.ª PERALTA

### Por los presos de Manzanares

Después de 21 meses de prisión preventiva y de haberse promulgado dos amnistías, aún continúan en la cárcel de Ciudad Real nueve compañeros nuestros sufriendo una larga prisión de la que no se vislumbra el fin.

De todos son conocidos los sucesos de Manzanares, lo que nos evita hacer sobre ellos ninguna clase de comentario; el hecho de reclamar algunas migajas a los avaros terratenientes manchegos, ocasionó aquellos luctuosos sucesos; prisiones arbitrarias, cierre de centros, heridos, allanamiento de las moradas de los más significados compañeros en las altas horas de la noche, para llevarlos presos en largas hileras hacia la capital. Imponerse por el terror pretendió el caciquismo que invade toda la Mancha; desorientar a las masas, inutilizarlas para toda obra futura de reclamar un derecho o un poco más de justicia y de pan. La burguesía, la autoridad y el caciquismo, tres nombres distintos y una sola fuerza sembraron la desolación y el luto en esta ciudad. El gobernador que había entonces en la provincia, cuya memoria siempre será infame, se puso al servicio de aquella fuerza; y los atropellos sucedieron a otros atropellos. 73 honrados productores fueron llevados a la cárcel, otros cayeron para siempre, y todos, en vano, pedíamos justicia. El caciquismo hizo de las suyas, inexorable e inhumanamente. La carne proletaria, que siempre sufre los dolores de la explotación, sintió entonces otros nuevos dolores. El cacique es un ser insensible; hace el mal a conciencia, convencido, con premeditación, sin importarle los ayes de las víctimas que ocasiona. Su corazón es su caja de caudales. Si alguien dice que algo de aquello le pertenece, se le inutiliza. De aquí el origen de lo ocurrido en Manzanares.

Poco a poco fueron saliendo algunos presos. Se sabía que eran inocentes y se les daba la libertad; entretanto sus familias pasaban hambre, sufrían angustiadas el peso de la injusticia.

Quedaron, al fin, solamente nueve compañeros presos, sobre los cuales querrá echarse toda la responsabilidad de lo sucedido, cuya culpa es del caciquismo. Llevan ya veintidós meses encerrados sin saber aún por qué lo están. Como víctimas escogidas, sin explicarle el porqué, en la cárcel continúan. Ya se han dictado dos amnistías en este tiempo.

Algún hombre público y cierta prensa, nos comunican que están comprendidos en la amnistía reciente; sin embargo, ya hace bastante tiempo que se promulgó, y ellos aún no han recobrado la libertad. ¿Por qué? Acaso se aguarde la orden, e visto bueno de los caciques. Si así es no se soltará la presa, toda vez que ellos fueron los causantes de su prisión.

¿A quién habremos de dirigirnos para que la amnistía se cumpla con los presos de Manzanares? ¿Quién tiene interés en que, sin que sea vista la causa, continúen presos nuestros compañeros? ¿Cómo se explican veintidós meses de prisión preventiva?

¿O es que sin ser juzgados han de continuar en la cárcel contra toda justicia, por encima de la razón, imitando a tantos otros a quienes tampoco alcanzó la menguada amnistía privilegiada, decretada por este Gobierno extraño, que se llamó un día renovador? ¿Adónde hay que reclamar justicia?

Seguramente será inútil lo que hagamos. Porque la justicia es desconocida, está destruida de la sociedad actual.

Sébase, no obstante, que lo que está ocurriendo con los presos de Manzanares no tiene ninguna explicación, no tiene ninguna justificación ni aún desde el punto de vista de la desorganización actual.

COMITÉ PRO PRESOS

Manzanares, Junio de 1918.

### UNA INICIATIVA

A todos los compañeros, grupos y periódicos anarquistas de España.

Salud. Compañeros: Conventrads conmigo en que, en estos críticos momentos porque atraviesa el proletariado del mundo entero, es más preciso que nunca extender y propagar nuestros ideales para que los acontecimientos no nos sorprendan en el futuro; así, pues, creo sería muy conveniente hacer una campaña de propaganda de nuestro ideal por toda España, parecida a la que años pasados se hizo por iniciativa de TIERRA Y LIBERTAD, cuando este

querido semanario se publicaba en Madrid. Así, pues, ya sea el periódico TIERRA Y LIBERTAD, o cualquier otro, deben tomar la iniciativa para llevarla a cabo si así lo creen oportuno; la que disponga de más medios o esté en mejores condiciones para ello, contando, como es natural, con el apoyo moral y material de todos los buenos compañeros de España, debe encargarse de los trabajos preliminares.

Como todos sabéis, hay buenos y valiosos camaradas en las distintas regiones que, divididos en comisiones de dos y ayudados por los camaradas de los pueblos que recorran, pueden hacer una labor útil y provechosa en el presente y para el futuro.

Creo que las circunstancias nos favorecen después de lo ocurrido en el pasado agosto, que ha servido para que unos cuantos ambiciosos políticos se eleven a costa de los sacrificios de las organizaciones obreras.

TIERRA Y LIBERTAD; u otro periódico o grupo tienen la palabra, caso de que les parezca bien esta iniciativa.

Abrir una suscripción para recoger fondos al efecto y manos a la obra. Vuestro y de la idea,

FAUSTINO BAYON

Oviedo, 5 de Junio de 1918.

NOTA.—El grupo TIERRA Y LIBERTAD vería con gusto que se llevara a cabo la iniciativa del compañero Bayon, y está dispuesto a realizar los trabajos que para ello hagan falta, si es que los compañeros de España creen necesaria la excursión de propaganda a que se refiere la iniciativa anterior. Esperamos la decisión de todos los compañeros para empezar los trabajos que sean menester.

### INFORMACIONES

DESDE BILBAO

Los satisfechos La Sociedad de Obreros Mineros de Bilbao, organizó un mitin que había de celebrarse en la Casa del Pueblo.

En esta creencia estábamos cuando llega a nuestras manos una convocatoria anunciando la celebración del acto para el día 26 de mayo en el frontón de Zavalvide.

¿Carácter u objeto del mitin? Ver la manera de hacer frente a la carestía de la vida y señalar como el anunciado parto de los montes (anunciado con bombo y platillos... políticos), se ha convertido en un minúsculo ratón; me refiero a la nunca bastante ponderada amnistía.

Dado que el mitin abarcaba estos dos puntos de mucha importancia, lo menos que podía esperarse es que asistieran al mismo, no los demócratas... irrevolucionarios, pero sí todos los trabajadores que dicho día holgaban; pero desgraciadamente no lo fué así.

En el local apenas si se veían otros obreros que los más de los industriales de otros oficios y media docena de mujeres; es cierto que había mucho personal pero aún cabía más. Los lectores se preguntarán: ¿pero es que a los trabajadores de Bilbao no les interesa la carestía de la vida? ¿Es que están conformes con esa menguada amnistía, apadrinada por un ministerio de notabilidades en el arte de «gobernar» al pueblo? ¿Creer que se han reparado todas las injusticias cometidas, que han salido de las cárceles todos los que no debieron entrar? Pues lector, no es nada de esto; no es que lo crean ni lo dejen de creer; son otros motivos los que les inducen a obrar así.

La campaña que se hizo anteriormente tenía y tuvo una finalidad muy distinta de la sustentada en este acto; en aquella se trataba de liberar a cuatro mártires que su estancia en el presidio les ha valido una acta de diputado, y que a la salida de él adquirirán popularidad; se rozarán con los gobernantes; recorrerán España y contarán detalladamente su estancia en Cartagena. Y Juan Pueblo, que día tras día se deja trasquilarse mansamente, en un momento de imbecil idolatría, pasará sobre sus hombros a los cuatro libertados.

En el acto de Zavalvide, se iba a trabajar por liberar a otros hombres que no son catruncos, que no son ni siquiera diputados, que muchos de ellos tal vez sean analfabetos, pero que todos lucharon contra la injusticia reinante y que en los momentos de peligro expusieron su vida; que no tuvieron la habilidad de hurtar su cuerpo al peligro y que cada uno de ellos ha laborado más por la emancipación del pueblo que los cuatro diputados amnistiados.

La finalidad del acto de Zavalvide era trabajar por la exarcelación de unos hombres que es muy posible que sus deudos estén vegetando entre la desesperación y la miseria; unos hombres que al salir del presidio se les presentará un horizonte muy nebuloso, pues la burguesía y toda su reata de parásitos no olvidarán que los que ahora no han sido amnistiados son los verdaderos rebeldes. A este acto, no prestaron su concurso los... satisfechos ni los que por ellos se dejan conducir; algo más hicieron, pero esto se tratará en capítulo aparte.

Hermanos de Cenicero, Cullera, Fuenmayor, Benagalbón, Manzanarez, Puerto de Son, 1909 1917 y todos cuantos gemis en las bastillas, nudos testigos de malos tratos, de denigración y civilización del siglo XX; los políticos han hecho una de las suyas. Se sirvieron de vosotros para hacer campaña en favor del famoso Comité de huelga, y obtuvieron lo que querían. La ignorancia los votó y al salir de Cartagena, que para ellos no era aquello presidio, se han encontrado con que son legisladores; pero no perdáis la esperanza, aún quedamos los que no nos contentamos con las migajas, los que no nos servimos de vosotros con móviles bastardos para después, con la mayor indiferencia, dejaros en el olvido y en el presidio.

Seremos fieles a nuestra consigna, «morir o vencer», y en todos los rincones de España sabrán que en los presidios españoles se encuentran los «delinquentes del bien», que decía Concepción Arenal, que no han salido a la calle porque no son diputados.—Juan Ortega

DESDE ALICANTE

Mitín anarquista

El pasado Domingo, día 2 del actual, tuvo lugar en Villafrañquez, un importante acto de propaganda anarquista organizado por el Grupo «Divulgación Anarquista» de Alicante.

Presidió el compañero Julio Ferrer y actuó de secretario Eugenio Peidro, e hicieron uso de la palabra, Francisco Aguado en primer término, Segundo García en segundo y Carlos Botella, en último; todos tuvieron frases duras en contra del régimen actual sostenido por obra y gracia de los republicanos y socialistas (a estos últimos los tocó más ración que a ninguno) señalando los últimos sucesos de agosto y otros no menos importantes para la clase trabajadora, que han sido traicionados por esta pollita política que todo lo corroe.

Si fuera a transmitir al papel todo cuanto bueno dijeron, sería interminable; sólo diré que quedaron muy mal parados los principios en que se sostiene el régimen actual de explotación y de ignorancia. La jornada fue de lo mejor que podía esperarse; resultó un acto verdaderamente cultural, que satisfizo en grado sumo a la inmensa concurrencia de ambos sexos que llenaba por completo el Teatro, a pesar de hallarse el público en su mayoría ocupado en la siega. Hasta el Alcalde del pueblo se sentía anarquista como ninguno, por lo que nos felicitó infinitamente de veces, pues éste creía ver monstruos y le parecimos personas razonables.

Este es el segundo acto de la serie que nos hemos propuesto llevar a cabo por estos pueblos limítrofes. El primero tuvo lugar en San Vicente del Raspeig. Como tué al aire libre y la Naturaleza nos fué ingrata, hubimos de suspenderlo estando perorando el primer orador; no por esto se desaprovechó el día; hicimos nuestra labor allí y al regreso a la capital el compañero García, nos dió una conferencia bajo el tema «Actuación revolucionaria de los sindicatos obreros», que desarrolló magistralmente. La Anarquía y el Sindicalismo avanzan a pasos agigantados en esta región; sólo falta que no nos desmayemos en el fragor de la contienda.

Por el Grupo «Divulgación Anarquista».—J. F.

DESDE OLIVENZA

Al empezar este año la temporada de siega, nos reunimos en asamblea general todos los trabajadores de este pueblo, acordando por unanimidad abolir el trabajo a destajo como se venía haciendo en años anteriores, considerando que de aquella forma obtenía grandes ventajas la clase burguesa.

Para que fuesen aceptadas las bases por nosotros presentadas, hemos tenido que sostener durante algunos días una huelga en la cual ha quedado patentizada nuestra unión, por cuyo motivo hemos salido triunfantes en los puntos de vista que desde un principio sosteníamos como base a realizar.

No obstante haber amenazado los burgueses con traer obreros de Portugal para hacernos la competencia, el espíritu de la mayoría no decaía ni un momento, y aun que en los días de huelga hubo algunos esquirols, al final han tenido que aceptar lo que nosotros propusimos.

Más que el resultado material es de apreciar el moral, pues el pueblo se ha dado cuenta de su fuerza y ya no andará indeciso en futuros conflictos que sin duda alguna habrán de originarse.—El Correspondiente.

DESDE LA LÍNEA

Otro atropello y... suma y sigue

El domingo 26 del próximo pasado se quiso celebrar un mitin en el Teatro Cómico, a las once de la mañana para, primero, protestar contra las autoridades por el encarcelamiento de un joven compañero (Abelardo López) detenido a raíz del último mitin; segundo, pedir la ampliación de la amnistía, y tercero, propaganda sociológica.

Abrió el acto el camarada Francisco Carreño, presidente de la Sociedad de Oficios Varios, que expuso el objetivo perseguido, después de dada la lectura del manifiesto por el secretario de mesa compañero Bernardo Pascual.

El compañero José Lagarc, de la Juventud socialista, hace uso de la palabra y se queja del poco número de personal que ha concurrido. Protesta del atropello sufrido por el compañero Abelardo López y al hacer mención de los «catedráticos a 3 pesetas» el delegado de la autoridad llama la atención al presidente para que interrumpa al orador y que no nombre las tres pesetas. El compañero Carreño, no accede a ese llamamiento por creerlo injusto. Termina el orador diciendo que si seguimos demostrando esa frialdad logremos no figurar en el mapa del mundo proletario.

Sube a la tribuna el compañero Cándido Cruz, presidente de la Sociedad de Albañiles y Peones. Dice que nuestra protesta ha de hacerse en contra de las altas autoridades, porque las pequeñas deben cumplir las órdenes recibidas. El delegado de la autoridad llama por segunda vez al orden diciendo que no se nombraran las autoridades. El compañero Carreño no cree necesario llamar al orden, puesto que el mitin se ha autorizado para protestar de ellas. Sigue en el uso de la palabra el orador y al hacer mención de la infancia cometida con ese nuchacho, el delegado